



CULTURA DE PAZ

VIII SEMINARIO DE EDUCACIÓN,
ARTES Y CIUDADANÍA

CASOS INSPIRADORES DEL PAÍS VASCO

CAMINO A MONDIACULT 2025

Publicación de UN Etxea - Asociación del País Vasco para la UNESCO.
Isozaki Atea - Plaza de la Convivencia, Paseo de Uribitarte 12, Local 2.
48001 Bilbao, Bizkaia.

© UN Etxea - Asociación del País Vasco para la UNESCO, 2025.

Coordinadora y autora de la relatoría: Begoña Guzmán Sánchez.

Autora del artículo "Hilos de memoria y paz: prácticas artísticas para sanar el conflicto":
Mónica N. Acosta García.

Autor del "Poemario para la Paz": Maná Delkash

Ilustración de portada y de página 3: Karina Mosqueda

<https://unetxea.org/>



Esta publicación recoge el *VIII Seminario Educación, Artes y Ciudadanía: Cultura de Paz* celebrado el 20 de mayo de 2025 en el marco del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, la Semana Internacional de la Educación Artística y el Año Internacional de la Paz y la Confianza.

Con el apoyo del Área de Derechos Humanos, Convivencia, Cooperación e Interculturalidad del Ayuntamiento de Bilbao; la Dirección de Derechos Humanos y Atención a Víctimas del Gobierno Vasco y BBK Kuna.



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones: Debe reconocer la autoría de la obra. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

La ilustración de portada y de página 3 de Karina Mosqueda no están cubiertas por la licencia CC-BY-SA y no pueden usarse ni reproducirse sin previa autorización por escrito de sus propietarios

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.es>

CONTENIDOS

Contenidos (pág. 3)

Ideas clave (pág. 4)

Paz, confianza y diversidad. Arantza Acha (pág. 5)

Camino a Mondiacult 2025: Cultura de Paz. Begoña Guzmán (pág. 6)

Cultura de paz y derechos culturales. (pág. 7)

De Gernika al mundo: prácticas culturales para la paz. (pág. 9)

Habitar los vacíos: activismo, escucha y transformación social. (pág. 11)

Hilos de memoria y paz: prácticas artísticas para sanar el conflicto. Mónica N. Acosta García (pág. 13)

Casos inspiradores:

Blessing My Soul | Arte y moda (pág. 16)

Etorkizuna Musikatan | Música (pág. 17)

Utopian. Jóvenes Pensando: Paz | Artes escénicas (pág. 18)

José Miguel Llano - Dame 1 Minuto de Paz | Audiovisual (pág. 19)

Poemario para la paz. Maná Delkash (pág. 20)

Imágenes del seminario (pág. 25)

Recursos (pág. 28)



IDEAS CLAVE

Una cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en:

- a) El respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación;*
- b) El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional;*
- c) El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales;*
- d) El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos;*
- e) Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presente y futuras;*
- f) El respeto y la promoción del derecho al desarrollo;*
- g) El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;*
- h) El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información;*
- i) La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones; y animados por un entorno nacional e internacional que favorezca a la paz.*

Resolución 53/243. Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (Naciones Unidas, 1999).

"Encomendando el nuevo impulso otorgado a la función de la cultura para el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad, como motor de resiliencia, inclusión y cohesión social, protección del medio ambiente y crecimiento sostenible e inclusivo, y promoviendo un desarrollo centrado en el ser humano y específico para cada contexto, lo que sienta los cimientos de las sociedades humanas multiculturales, y reafirmando también el potencial de la cultura para renovar y ampliar la cooperación bilateral y multilateral, promover el multilingüismo y una cultura de paz y facilitar el diálogo y la solidaridad dentro de los países y entre ellos, incluido mediante la diplomacia cultural, como se refleja en el creciente compromiso con la cultura en el marco del sistema de las Naciones Unidas (...)"

Declaración final - Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales y el Desarrollo Sostenible MONDIACULT. (UNESCO, 2022).

PAZ, CONFIANZA Y DIVERSIDAD



Arantza Acha
UN Etxea - Asociación del País Vasco para la UNESCO
Directora

En un contexto global marcado por la polarización y la ruptura de consensos, el año 2025 ha sido proclamado por la Asamblea General de Naciones Unidas como el **Año Internacional de la Paz y la Confianza**. Esta declaración es una invitación urgente a revalorizar el diálogo, la cooperación y la diversidad como pilares esenciales para construir sociedades más justas e inclusivas. Desde UN Etxea, en colaboración con el Ayuntamiento de Bilbao y la Dirección de Derechos Humanos y Atención a Víctimas del Gobierno Vasco, se ha asumido este reto con compromiso y celebramos en el marco del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, el VIII Seminario de Educación, Artes y Ciudadanía, centrado en la cultura de paz. Expertas/os como Maider Maraña, Alex Carrascosa e Iratxe Momoitio reflexionaron sobre el papel transformador de las artes, el patrimonio y la educación en contextos de posconflicto.

La paz, como se destacó en el seminario y en la resolución de las Naciones Unidas A/RES/78/266, no es solo la ausencia de guerra, sino un proceso activo que requiere justicia, equidad, respeto mutuo y confianza. Esta última es el tejido invisible que sostiene nuestras relaciones sociales y políticas. Sin confianza, el diálogo se fragmenta y la convivencia se debilita. La diversidad cultural, lejos de ser una amenaza, es una riqueza que fortalece la cohesión social. La Asamblea General insta a promoverla como recurso para la paz, reconociendo las múltiples formas de expresión cultural como esenciales para construir sociedades donde todas las voces sean escuchadas.

Durante el seminario, se subrayó el valor de la educación intercultural, las prácticas artísticas y la participación ciudadana como herramientas para cultivar la paz. A través de ellas, es posible desaprender prejuicios, reconocer al otro como legítimo y construir espacios de diálogo genuino. La cultura se convierte así en vehículo de sanación, memoria y reconciliación.

En este contexto también presentamos el ODS 18 de Euskadi, centrado en la diversidad cultural y lingüística como motor de desarrollo sostenible. Esta propuesta reconoce que las lenguas y culturas son herramientas para construir futuro y fortalecer el bienestar colectivo. La próxima conferencia Mondiacult 2025 será una oportunidad clave para avanzar en el reconocimiento de la cultura como cuarto pilar del desarrollo sostenible.

En definitiva, la paz, la confianza y la diversidad cultural son valores interdependientes que deben ser cultivados con compromiso y creatividad. Apostar por ellos es una forma de resistencia, pero también de esperanza. Estamos llamados a ser agentes activos de paz, promoviendo el respeto a la diversidad y el diálogo como fundamentos de una convivencia democrática.

CAMINO A MONDIACULT 2025: CULTURA DE PAZ



Begoña Guzmán Sánchez
UN Etxea - Asociación del País Vasco para la UNESCO
Responsable de Cultura

Celebramos este VIII Seminario de Educación, Artes y Ciudadanía, dedicado a la cultura de paz, en el marco de la Semana de la Educación Artística y Cultural, proclamada por la UNESCO, y del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Esta confluencia de agendas no es casual: es una oportunidad para reafirmar el papel de la cultura como motor de transformación social y, en particular, como vector de paz.

La cultura de paz no es una abstracción. Es una práctica viva que se construye desde la educación, las artes, el disfrute del patrimonio y la participación ciudadana. Es también una apuesta ética y política por el diálogo, la justicia social, la equidad y el respeto mutuo. En un contexto global marcado por la polarización y el auge de los discursos de odio, la cultura de paz se vuelve más necesaria que nunca. La cultura de paz se construye desde lo local, pero con vocación global. Creemos firmemente que la cultura debe ser promovida como un derecho, como un bien común y como una herramienta para imaginar y construir futuros más justos, sostenibles y en paz.

Este seminario se inscribe, además, en el camino hacia Mondiacult 2025, la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible, que tendrá lugar en Barcelona. Mondiacult representa un hito para quienes trabajamos en el ámbito cultural, ya que ofrece una oportunidad única para que los Estados asuman compromisos ambiciosos en torno a políticas culturales transformadoras, que promuevan los derechos culturales, la diversidad y la sostenibilidad. Uno de los ejes temáticos de la conferencia será precisamente la cultura de paz.

En esta edición del seminario hemos reunido a personas de referencia en el País Vasco que trabajan la cultura de paz desde distintos ámbitos: la universidad, el activismo, los museos, el patrimonio, las artes escénicas, la música, la moda o el audiovisual. Queremos recoger y amplificar sus voces, sus prácticas y sus propuestas en un documento que aspire a formar parte de las contribuciones a Mondiacult 2025. En UN Etxea venimos participando en este proceso: en las consultas a la sociedad civil, en los grupos de trabajo con profesionales de la cultura, en el seguimiento de los marcos internacionales y en la elaboración de aportaciones. Queremos que Euskadi y sus agentes culturales estén presentes en este debate global, aportando desde la práctica, la reflexión y el compromiso.

El nuevo marco de educación artística aprobado por la UNESCO y su guía de implementación nos ofrecen una hoja de ruta que se articula en torno a cuatro ejes: dinamizar actores a todos los niveles; ofrecer orientaciones operativas; fomentar el diálogo político; y establecer sistemas de evaluación. Desde UN Etxea también trabajaremos para aterrizar estas directrices en nuestro territorio, identificando a quién corresponde cada llamada.

CULTURA DE PAZ Y DERECHOS CULTURALES



La intervención de **Maider Maraña**, experta en derechos culturales y directora de Baketik, ofreció una reflexión profunda y crítica sobre la intersección entre cultura y paz, abordando sus vínculos desde una perspectiva de derechos culturales. Partiendo de la constatación de que términos como “cultura” y “paz” son ampliamente utilizados pero poco problematizados, Maraña subrayó la necesidad de dotarlos de contenido político, ético y social, especialmente en el marco de Mondiacult 2025, donde la cultura de paz figura como uno de los ejes temáticos centrales.

Cultura y paz: dos ecosistemas interconectados

Maraña propuso entender la cultura y la paz como dos ecosistemas que, aunque a menudo se presentan por separado, comparten una base común: la participación de las personas en la vida social, simbólica y política. Desde esta perspectiva, la cultura no se limita a las artes o al patrimonio monumental, sino que abarca los modos de vida, las formas de comunicación, los afectos y las prácticas cotidianas. La paz, por su parte, no debe entenderse como ausencia de conflicto, sino como un proceso dinámico de construcción social, basado en el diálogo, la justicia y la reparación. Ambos conceptos, explicó, están en permanente revisión. La cultura es viva, cambiante, y se redefine constantemente. La paz, del mismo modo, no es un estado alcanzado, sino una práctica continua de construcción colectiva. En este sentido, la cultura de paz se configura como un espacio de encuentro entre estos dos procesos: el derecho a participar en la vida cultural y el derecho a vivir en paz.

Derechos culturales y participación

Uno de los ejes centrales de la intervención fue la reivindicación del derecho a participar en la vida cultural como un derecho humano fundamental. Este derecho, recogido en instrumentos internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, implica no solo el acceso a la cultura, sino también la posibilidad de contribuir activamente a su creación, interpretación y transmisión. Maraña insistió en que esta participación debe entenderse en su sentido más amplio, reconociendo la diversidad de expresiones culturales y la legitimidad de todas las voces. En este marco, la cultura de paz se construye desde abajo, desde las comunidades, y no puede imponerse desde estructuras jerárquicas o institucionales sin diálogo.

El arte como lenguaje para la paz

Destacó el papel del arte y la creatividad como lenguajes fundamentales para la construcción de paz. Frente a la dificultad de expresar el dolor, la pérdida o la injusticia mediante el lenguaje racional, el arte ofrece un espacio simbólico y seguro para la elaboración individual y colectiva de experiencias traumáticas. La creación artística permite generar nuevas narrativas, resignificar el pasado y proyectar futuros posibles. Ejemplos como el cine, la literatura, el teatro, la fotografía, la música o la artesanía fueron presentados como herramientas poderosas para la empatía, la memoria y la reconciliación. En particular, se subrayó el valor de las expresiones culturales que surgen desde los márgenes —como el hip hop, el arte urbano o las arpilleras— y que visibilizan realidades silenciadas, denunciando violencias estructurales y proponiendo alternativas.

Tensiones y controversias

Lejos de idealizar la relación entre cultura y paz, Maraña abordó con honestidad las tensiones que atraviesan este vínculo. Una de las cuestiones más relevantes fue la de los límites de la libertad artística en contextos de posconflicto. ¿Cómo garantizar la libertad de creación sin revictimizar a quienes han sufrido violaciones de derechos humanos? ¿Cómo equilibrar el derecho a la expresión con la necesidad de construir memorias colectivas basadas en la verdad y la justicia?

También se planteó la necesidad de salir de la zona de confort cultural. La cultura de paz no debe limitarse a reforzar nuestras creencias, sino que debe incomodarnos, cuestionarnos y confrontarnos con nuestras propias responsabilidades en los conflictos. En este sentido, el arte puede y debe ser provocador, generando espacios de reflexión crítica.

Otra controversia abordada fue la legitimidad de los formatos no convencionales —como la ciencia ficción, el humor o el cómic— para tratar temas sensibles. ¿Por qué nos incomoda una comedia sobre un conflicto reciente? ¿Qué géneros consideramos válidos para narrar el dolor? Estas preguntas abren un debate necesario sobre los marcos culturales que condicionan nuestra percepción de lo legítimo y lo apropiado.

Cultura de paz más allá de la memoria

Maraña hizo un llamado a no reducir la cultura de paz a la construcción de memoria. Si bien la memoria es esencial para la reparación y el reconocimiento, la paz exige también una mirada hacia el futuro. Necesitamos obras culturales que no solo recuerden lo que sucedió, sino que contribuyan a garantizar la no repetición, desactivando las lógicas de violencia que siguen presentes en nuestras sociedades.

Conclusión

La intervención de Maider Maraña fue una invitación a repensar la cultura de paz desde una perspectiva crítica, situada y comprometida con los derechos culturales. Lejos de ofrecer respuestas cerradas, abrió preguntas necesarias para quienes trabajamos en la intersección entre cultura, derechos humanos y transformación social.

En el camino hacia Mondiacult 2025, estas reflexiones son clave para avanzar hacia políticas culturales que reconozcan la cultura como un derecho, un bien común y una herramienta para la paz.

DE GERNIKA AL MUNDO: PRÁCTICAS CULTURALES PARA LA PAZ



La intervención de **Iratxe Momoitio**, directora del Museo de la Paz de Gernika desde su fundación en 1998, ofreció una mirada profunda y comprometida sobre el papel de los espacios culturales en la construcción de paz, memoria y transformación social. Con una trayectoria marcada por la participación activa en redes internacionales y proyectos comunitarios, Momoitio compartió experiencias significativas que ilustran cómo el arte, la educación y la participación ciudadana pueden convertirse en herramientas poderosas para abordar conflictos y promover la reconciliación.

Desde el inicio, Momoitio subrayó la importancia de trabajar en red y de salir del marco institucional para conectar con la comunidad. El Museo de la Paz de Gernika, lejos de ser un espacio estático, se ha convertido en un agente activo que impulsa procesos de reflexión crítica y diálogo en torno a la paz, los derechos humanos y la memoria histórica. En este sentido, destacó que el museo no busca ofrecer respuestas cerradas, sino generar preguntas que inviten a pensar, como por ejemplo: ¿Qué es la paz? ¿Qué legado nos deja el bombardeo de Gernika? ¿Cómo se vive la paz hoy?

Uno de los elementos centrales de su intervención fue la evolución del museo desde su enfoque inicial centrado en el bombardeo de Gernika hacia una visión más amplia e interconectada de la paz. En 2002, con la creación de la Fundación Museo de la Paz de Gernika, se incorporaron el Gobierno Vasco y la Diputación Foral de Bizkaia, lo que permitió ampliar el alcance del proyecto. El museo pasó a formar parte de la red internacional de Museos por la Paz, promoviendo la idea de que cualquier museo, sea de historia, ciencia o arte, puede contribuir a la cultura de paz.

Momoitio compartió diversas iniciativas que han marcado la trayectoria del museo. Entre ellas, la creación de una sala dedicada al conflicto vasco, pionera en su momento, que ofrecía una mirada valiente y necesaria sobre una realidad silenciada. También habló de la “arquitectura simbólica y memorial” construida en Gernika en las últimas décadas, como el Premio Gernika por la Paz y la Reconciliación, que reconoce tanto a figuras destacadas como a personas anónimas que trabajan por la paz en sus comunidades.

El arte ha sido una herramienta clave en el trabajo del museo. Inspirada por el artista William Kelly, Momoitio y su equipo han desarrollado múltiples proyectos que vinculan arte y reconciliación. Desde seminarios internacionales hasta performances en el espacio público, el museo ha explorado cómo el arte puede expresar el sufrimiento, la memoria y la esperanza. Ejemplos como la instalación de velas encendidas por supervivientes del bombardeo o el “bombardeo de poemas” durante las fiestas de San Roque ilustran cómo el arte puede transformar el espacio urbano en un lugar de reflexión y encuentro.

Otro proyecto destacado fue “La embarcada activista”, desarrollado en el marco de la capitalidad cultural europea de Donostia en 2016. Esta iniciativa, diseñada por el artista Alex Carrascosa, ponente también del presente seminario, abordó temas como el Sáhara, el arte de la opresión y la participación ciudadana, y se llevó a cabo en múltiples localidades, generando una publicación y una exposición que recogieron las experiencias vividas.

Momoitio también habló del proyecto internacional “Kids Guernica”, que utiliza el lienzo de Picasso como base para que niños y niñas de todo el mundo reflexionen sobre la paz. En Gernika, se han realizado varias versiones de este proyecto, involucrando a la comunidad en la creación de murales colectivos que se han expuesto en diferentes espacios.

La intervención incluyó referencias a otras formas de expresión artística utilizadas por el museo, como el teatro del oprimido, la literatura, la música y el grafiti. En colaboración con la escuela Barrutialde, se desarrolló un mural que abordaba el impacto de la guerra en la infancia, dentro del proyecto europeo Rememchild project. También se mencionó el trabajo con arpilleristas, mujeres que cosen sus historias como forma de expresión y sanación, y la colaboración con la Universidad del País Vasco para que estudiantes de Bellas Artes puedan exponer obras relacionadas con la memoria y la paz.

Finalmente, presentó la exposición actual del museo, “Bandera Blanca – Futuro Damnatio”, del artista Fernando Sánchez Castillo, que reflexiona sobre los símbolos del franquismo y su resignificación. La obra parte del barco Azor, antiguo yate de recreo de Francisco Franco, que fue transformado en una pieza artística que cuestiona la memoria histórica y los usos del poder.

La intervención de Momoitio fue un testimonio inspirador de cómo un museo puede convertirse en un espacio vivo, comprometido y transformador. Su enfoque integrador, que combina arte, memoria, participación y educación, demuestra que la paz no es solo una meta abstracta, sino una práctica cotidiana que se construye desde lo local, lo simbólico y lo colectivo.



HABITAR LOS VACÍOS: ARTIVISMO, ESCUCHA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL



La intervención de **Alex Carrascosa**, artista, mediador, profesor de la Facultad de Educación de Euskal Herriko Unibertsitatea y colaborador en procesos de construcción de paz, ofreció una reflexión profunda y vivencial sobre el papel del arte como herramienta para activar procesos sociales, pedagógicos y transformadores. Lejos de concebir el arte como un objeto finalizado, Carrascosa lo entiende como un proceso abierto, colectivo y situado, capaz de generar preguntas, activar el pensamiento crítico y propiciar el encuentro entre personas y comunidades.

Desde el inicio, Carrascosa agradeció la oportunidad de hablar sobre temas que, como él mismo señaló, suelen ocupar espacios marginales en los debates públicos. Su intervención giró en torno a una experiencia reciente con alumnado de Educación Primaria en la Facultad de Educación de Bilbao, donde convirtió la asignatura de Didáctica de las Artes en un laboratorio de artivismo. Esta experiencia sirvió como hilo conductor para compartir su enfoque metodológico y su visión del arte como herramienta de transformación.

Uno de los conceptos clave que articuló su intervención fue el de “crear procesos” en lugar de “crear objetos”. Carrascosa reivindicó el arte como una práctica que no necesariamente culmina en una obra tangible, sino que puede consistir en una acción, una conversación o una intervención simbólica. Para ilustrarlo, utilizó una cinta de carroceros como metáfora: con ella, delimitó espacios imaginarios en la sala, cuestionando la forma en que nos organizamos, nos miramos y nos relacionamos. Esta acción performativa sirvió para evidenciar cómo el arte puede interrumpir lo cotidiano y abrir nuevas posibilidades de sentido.

En relación con su colaboración con la Comisión de la Verdad de Colombia, Carrascosa explicó que su papel no fue el de imponer un “kit artístico” propio, sino el de ponerse al servicio del proceso, adaptándose a las necesidades del contexto. Su tarea consistió en diseñar espacios de diálogo entre víctimas y victimarios, una labor que también desarrolla en Euskal Herria. En este sentido, citó a Jorge Oteiza para reivindicar la importancia de “habitar los vacíos”, es decir, de intervenir allí donde no hay presencia, donde nadie está actuando.

A partir de su experiencia docente, Carrascosa compartió cómo trabajó con el alumnado para identificar sus preocupaciones: el racismo, el cambio climático, el consumismo, la violencia de género, el fascismo, la precariedad habitacional, entre otros. A partir de estos temas, propuso un proceso de escucha activa y construcción de narrativas. Enseñó a las y los estudiantes a escuchar desde la empatía profunda, con el objetivo de comprender y no confrontar.

El proceso creativo se estructuró en tres fases: **la realidad actual, el deseo de transformación y los pasos necesarios para alcanzarlo**. A través de storyboards inspirados en el artista alemán Gerd Arntz, el alumnado representó visualmente estas tres etapas. Posteriormente, con gran autonomía, crearon vídeos en formato TikTok que sintetizaban sus propuestas. Carrascosa compartió dos de estos vídeos, uno sobre el fascismo y otro sobre el consumismo, destacando la capacidad del alumnado para generar contenidos significativos y potentes con herramientas digitales.

Además, presentó otras experiencias artísticas desarrolladas en el Museo de la Paz de Gernika, como la acción en la que el alumnado transformó siluetas de armas en formas abstractas y, con ellas, construyó un bosque simbólico en el aula. Esta acción permitió resignificar objetos de violencia en espacios habitables y poéticos.

También mencionó el uso de bidones reciclados como máscaras para representar escenas sobre migraciones, bullying o violencia de género, subrayando la importancia de reutilizar materiales como gesto político y pedagógico. Estas acciones, según Carrascosa, permiten a las y los jóvenes no solo denunciar problemáticas, sino también imaginar soluciones y convertirse en agentes activos de cambio.

En su cierre, Carrascosa insistió en que el arte no debe limitarse a la denuncia, sino que debe abrir caminos hacia la transformación. Para él, el rol del artista no es ocupar el centro, sino crear las condiciones para que otras voces emerjan. En sus palabras, “a veces lo más revolucionario que puede hacer un artista es deshabitar el espacio para que lo habiten las demás”.

Su intervención fue un testimonio inspirador sobre cómo el arte, entendido como proceso colectivo y situado, puede convertirse en una herramienta poderosa para la educación crítica, la construcción de paz y la transformación social. A través de metodologías participativas, escucha activa y creatividad, Carrascosa demuestra que es posible activar procesos que conecten el arte con la vida, la memoria y la justicia.



HILOS DE MEMORIA Y PAZ: PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARA SANAR EL CONFLICTO



Mónica N. Acosta García
PhD y Máster en Sociología Jurídica – UPV/EHU

En el marco de la conmemoración del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, el Ayuntamiento de Bilbao y UN Etxea - Asociación del País Vasco para la UNESCO desarrollaron el VIII Seminario de Educación, Artes y Ciudadanía, dedicado a la Cultura de Paz. En el primer panel participaron tres expertos de larga trayectoria en Euskadi, Maider Maraña, directora de Baketik, Alex Carrascosa, artista y docente de la UPV/EHU e Iratxe Momoitio, directora del Museo de la Paz de Gernika, quienes lideraron un diálogo muy interesante sobre los logros y los retos en la construcción de paz desde las artes y la cultura. El diálogo se centró en la cultura de la paz como una herramienta poderosa en contextos de pos-conflicto armado, que impulsa la reflexión social, los procesos creativos como espacios seguros y la importancia de la diversidad para tratar el dolor y la sanación de forma colectiva, promoviendo la empatía, la cohesión social y la reconciliación.

De este diálogo destaco dos grandes ideas, mencionadas por la directora de Baketik, y que me permitieron conectar con la realidad colombiana: el arte como búsqueda de incomodidad en la construcción de paz, y la necesidad de dar a las víctimas la libertad de participar o no en los procesos de justicia transicional (verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición). Aunque reconociendo el gran avance de este tipo de procesos en la centralidad de las víctimas, en el diálogo surgió la inquietud de hablar sobre la complejidad de la dicotomía víctima-victimario. Por las características de los conflictos no es fácil distinguir quién puede ser parte y en qué calidad pueden participar en los procesos, pues en una misma persona pueden convivir ambos roles. De hecho, tener esto como horizonte es útil para el trabajo de reconciliación, pues permite reconocer la agencia y acción de diversos actores sociales (víctimas, combatientes, supervivientes, etc.) y la coexistencia de otras posibles realidades o condiciones en una misma persona, a pesar de sus identidades y lealtades, en algunas ocasiones contradictorias.

Con relación a lo anterior y al papel fundamental de las prácticas artísticas a la hora de reconstruir y narrar las historias compartidas de los conflictos armados, la directora de Baketik mencionó las prácticas artísticas innovadoras de América Latina en el movimiento de las contra-memorias, destacó especialmente el trabajo de las arpilleras en Chile y la forma cómo las mujeres contaron lo ocurrido a través de los hilos y los retazos de tela de la ropa de sus familiares desaparecidos. Como señaló Violeta Parra, las arpilleras son “como canciones que se pintan”, que florecieron en medio del silencio desde los patios interiores de iglesias y barrios pobres contando lo que estaba prohibido (Agosín, 1996). Las arpilleras son un tipo de tejido de estopa realizado por las mujeres chilenas, en las que registraron las verdades de la historia de la dictadura de Pinochet entre 1973 y 1989: las desapariciones, la censura, los toques de queda, el exilio y las torturas.

Aunque dicha práctica de memoria y resistencia surgió en la década de los 70, en otros países latinoamericanos actualmente sirven a algunas organizaciones de víctimas como herramientas de sanación, reconciliación y memoria. En Colombia, por ejemplo, en el marco de la pedagogía de la memoria y de “remendar el país roto por el conflicto”, la Unión de Costureros ha liderado distintos procesos comunitarios, simbólicos e itinerantes, entre los cuales se encuentran: el “Arropamiento del Memorial” en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación desarrollado en septiembre 2018, el “Arropamiento del Castillo de las Artes” en 2021, el primer centro de arte, cultura y memoria de Bogotá, y diversos talleres en los que comparten las experiencias de los “costureros itinerantes” y las formas de “tejer con los hilos de la paz” (El País, 2022). Este colectivo inició en 2012 bajo el nombre de “Costurero de la Memoria” con el objetivo principal de arropar el Palacio de Justicia con telas bordadas por ellos mismos; aunque en 2014 el colectivo se dividió en varios grupos de costura con distintos enfoques, hoy continua con el liderazgo de la afrodescendiente Virgelina Chará (Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2019). Precisamente dicha lideresa hizo un llamado a los colombianos exiliados a participar en 2020. El Nodo de la Comisión de la Verdad (CEV) de Toulouse aceptó y desde ese momento mujeres y hombres (en su mayoría) se reunieron por lo menos una vez al mes, no solo para dar vida al bordado central, un gran árbol con los nombres de los familiares desaparecidos (Imagen 1), sino también para compartir historias, comidas y bailes, expresó Francis, lideresa colombiana exiliada en Francia, cuando participó en la entrega del informe de la CEV en Bilbao. También comentó que uno de los objetivos era enviarlo a Bogotá como una manera de simbolizar las voces de la Colombia fuera de Colombia, de la Colombia exiliada.



Imagen 1. Autoría: Mónica N. Acosta García

Con base en lo anterior y para finalizar, me gustaría mencionar brevemente cómo las prácticas artísticas desempeñan un rol fundamental en los procesos de memoria, sanación y reconciliación, tanto individual como colectiva, pues permiten recordar experiencias, en muchas ocasiones dolorosas y traumáticas, (re)construir significados y narrar el pasado que de otra manera sería difícil expresarlo y hasta comprenderlo. En 2014 y 2015 en el marco de las sesiones de la Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena de la Universidad del Rosario, retomando las prácticas del “costurero de la memoria” -señaladas anteriormente-, y algunos “recorridos de la verdad” a partir de narrativas gráficas, audiovisuales y trayectorias de vida realicé los talleres titulados “nuevas formas de decir la verdad: tapices de esperanza y paz” con las mujeres indígenas Emberá Chamí en Risaralda. En estos, más allá de profundizar en qué consistía la justicia transicional, y de dar un “mejor” o un concepto “correcto” de verdad para reparar y devolver la dignidad a las mujeres, en primer lugar, me centré en hacer una reflexión sobre las preguntas “usuales” que se hacen alrededor del derecho a la verdad: ¿qué pasó? ¿por qué pasó? ¿cuándo y cómo pasó? ¿quiénes participaron?; en segundo lugar, con el propósito de generar nuevas pedagogías que se salieran de los esquemas tradicionales, conté y mostré un video sobre el movimiento de las arpilleras en Chile como un caso exitoso para contar lo que pasó a través de la tela y los hilos, a pesar del silencio.

Paso seguido, invité a las mujeres participantes para que, con algunos materiales (pinturas, cartulinas, colores, etc.) contaran lo “prohibido” y lo que ocurrió (Imagen 2), como lo hicieron las mujeres chilenas en su momento para reivindicar su ausencia. Con las mujeres Chamí el resultado fue muy emotivo e impactante. Aunque ellas no hablaban bien español, ni mucho menos tenían el discurso de la justicia transicional y de las víctimas incorporado en su lenguaje, a través de dibujos sobre su cotidianidad contaron lo que les sucedió en el marco del conflicto: fumigaciones por cultivos ilícitos que afectaron sus cultivos propios y ahora los lleva a la desnutrición, asesinatos de los miembros de su comunidad y que dejaban en los ríos -donde también debían ir a buscar comida-, desplazamientos forzados, enfrentamientos entre grupos armados, confinamientos y reclutamiento de menores, principalmente. Estos talleres permitieron recopilar algunos impactos del conflicto armado sobre las mujeres indígenas y sus luchas, así mismo, reflexionar sobre la necesidad de incluir otras prácticas artísticas, no escritas, tradicionales ni convencionales, en los procesos de verdad, memoria y sanación, en las que pueden caber otros actores y “actoras”, también algunos silencios y verdades.



Imagen 2. Autoría: Mónica N. Acosta García

CASOS INSPIRADORES

BLESSING MY SOUL | ARTE Y MODA



Blanchard Moussayou Sambou, artista angoleño residente en Bilbao desde los ocho años, presentó *Blessing My Soul*, una propuesta artística que utiliza la moda como medio de expresión, memoria y sanación. A través de sudaderas diseñadas por él mismo, Sambou narra historias personales y colectivas vinculadas a la diáspora africana, los procesos migratorios, la salud mental y la justicia social.

Desde su primera exposición en 2015, *Pensamiento Tangible*, Sambou ha convertido ideas abstractas en prendas físicas. En 2017, con *Light of the Path*, rindió homenaje a cuatro mártires africanos, a quienes “vistió” simbólicamente con sudaderas contemporáneas, acompañadas de frases que les daban voz. Una de las piezas centrales fue *Life Soldier*, inspirada en Thomas Sankara, presidente revolucionario de Burkina Faso, a quien describe como un “soldado de la vida”, alguien que lucha contra los problemas, no contra las personas.

Su nuevo proyecto, *Terapia – Procesos migratorios / Salud mental*, previsto para 2025, representa un giro introspectivo. En él, aborda su experiencia migratoria y el trauma colectivo de la diáspora africana, tomando como punto de partida la Conferencia de Berlín de 1885. Desde esta perspectiva, afirma: “yo no emigré, a mí me emigraron”. La exposición se compone de seis prendas, entre ellas una versión renovada de *Life Soldier*, ahora enfrentada simbólicamente al genocidio. Mitad blanca y mitad roja, esta pieza denuncia la eliminación sistemática de vidas humanas en lugares como Congo, Palestina o Yemen. También rinde homenaje a figuras actuales como Ibrahim Traoré, joven presidente de Burkina Faso, por su compromiso con la soberanía africana.

Terapia está dedicada a las víctimas de la tragedia del Tarajal (2014), donde 15 personas migrantes murieron en el mar, y a otras víctimas del drama migratorio, como un padre y su hijo fallecidos en el desierto. Estas imágenes, profundamente grabadas en la memoria del artista, se convierten en materia prima para su creación. *Blessing My Soul* no es solo una marca de ropa, sino un proyecto vital que entrelaza identidad, historia, duelo y esperanza. Para Sambou, cada prenda es una forma de hablar, de resistir y de sanar.

ETORKIZUNA MUSIKATAN | MÚSICA



María Molinuevo, coordinadora del proyecto Etorkizuna Musikatan, compartió una intervención profundamente inspiradora sobre cómo la música puede convertirse en una herramienta de transformación social, especialmente en contextos vulnerados. El proyecto, impulsado por la Asociación Norai en el barrio bilbaíno de San Francisco, se basa en la filosofía del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, creado por el maestro José Antonio Abreu, que ha demostrado el poder de la música como motor de inclusión y desarrollo humano.

Molinuevo explicó cómo Etorkizuna Musikatan ha permitido que niños y niñas del barrio no solo accedan a la música, sino que se conviertan en músicos. “El verdadero acceso al arte no es solo consumirlo, sino poder crearlo”, afirmó. A través de la práctica instrumental y coral, los y las participantes se apropian de nuevas identidades: ya no son solo “niños del barrio”, sino violinistas, chelistas, trompetistas... artistas. Comparte relatos emotivos y de superación a través de la música; como el de un niño que, con solo siete años, eligió el violonchelo como instrumento y se definía con orgullo como “chelista”. Esa etiqueta, lejos de limitar, le empoderaba.

La imagen de estos jóvenes caminando por el barrio con sus instrumentos al hombro ha transformado también la percepción del entorno. Hoy, la comunidad los reconoce como “la orquesta del barrio”, desafiando estereotipos y resignificando el espacio público.

El proyecto ha evolucionado hacia una inclusión más amplia, incorporando a niños y niñas con diversidad funcional y jóvenes sordos signantes. No es arteterapia, quienes participan no son pacientes, son músicos. En el coro, algunos cantan con la voz y otros con las manos, en un ejemplo de accesibilidad real y poética. Molinuevo compartió también el caso de una adolescente que, tras un periodo de aislamiento, comenzó a salir de su habitación gracias a los ensayos de la orquesta. Hoy, esa joven toca un instrumento, ha retomado sus estudios y proyecta un futuro con esperanza. Etorkizuna Musikatan demuestra que invertir en cultura es también invertir en salud, comunidad y futuro.

UTOPIAN. JÓVENES PENSANDO: GUERRA Y PAZ | ARTES ESCÉNICAS



Arantxa Iurre, actriz, directora y coordinadora pedagógica del espacio de creación Utopian Getxo, presentó el proyecto *Jóvenes pensando: Guerra y Paz*, una experiencia internacional de mediación artística desarrollada junto al Vor Alpen Theatre de Lucerna (Suiza). Utopian, con más de una década de trayectoria, trabaja con personas de todas las edades en teatro, danza y música, y ha consolidado una fuerte implicación con la juventud y la transformación social.

Gracias a una ayuda del Gobierno Vasco para industrias culturales, el equipo de Utopian viajó a Suiza para conocer compañías que trabajan con jóvenes desde el arte. Allí nació la colaboración con el director suizo Reto Ambauen, con quien diseñaron una residencia artística que en 2024 abordó el tema de la guerra, y en 2025, el de la paz.

En esta segunda edición, cinco jóvenes actrices vascas y cinco suizas, de entre 14 y 17 años, se reunieron en Getxo para reflexionar y crear juntas. El proceso comenzó con una pregunta sencilla: “¿Qué palabras os vienen a la cabeza cuando pensáis en paz?”. Las respuestas –seguridad, libertad, solidaridad, compañerismo– sirvieron de base para una creación colectiva que culminó en una acción escénica presentada en Utopian, con gran carga emocional y simbólica. La metodología se basó en la escucha activa, la creación horizontal y el respeto mutuo. Las jóvenes decidieron los temas a tratar, sin imposiciones adultas. En la edición anterior, eligieron explorar el “minuto antes de morir” y la reconstrucción tras la guerra. Este año, el foco estuvo en la paz interior y en cómo construirla colectivamente.

El proyecto incluyó visitas al Museo de la Paz de Gernika y al Museo Memorial del Cinturón de Hierro en Berango, conectando la creación artística con la memoria histórica. La iniciativa contó con el apoyo de UN Etxea y la Dirección de Derechos Humanos y Atención a Víctimas del Gobierno Vasco. Como señaló Iurre: “La juventud necesita un espacio para expresarse, y cuando lo tiene, siempre tiene algo interesante que decir”.

JOSÉ MIGUEL LLANO - DAME 1 MINUTO DE PAZ | AUDIOVISUAL



José Miguel Llano, fotógrafo, editor y realizador audiovisual, compartió su experiencia como ganador del certamen internacional *Dame 1 Minuto de Paz*, organizado por UN Etxea, el que se invitaba a crear piezas audiovisuales de un minuto de duración que promovieran valores como la paz y los derechos humanos. El concurso cuenta con el apoyo de la Dirección de Derechos Humanos y Atención a Víctimas del Gobierno Vasco, los Ayuntamientos de Bilbao y Getxo y Laboral Kutxa.

Con más de 35 años de trayectoria en el mundo editorial y fotográfico, Llano explicó su transición hacia el lenguaje audiovisual como una forma más completa de contar historias. Destacó el poder del audiovisual para transmitir mensajes con impacto, especialmente en el ámbito del documental y la educación en valores. Presentó su pieza ganadora del Dame 1 Minuto de Paz, grabada en una ikastola de Amurrio, donde niños y niñas de primaria respondieron espontáneamente a preguntas sobre la paz. Sin guion previo, la propuesta buscaba frescura, autenticidad y una mirada limpia, alejada de clichés. El resultado fue una pieza breve y emotiva que el jurado valoró por su capacidad de síntesis y su mensaje universal.

A raíz de esta experiencia, Llano se encuentra en fase de preproducción de un cortometraje más extenso, que ampliará el material grabado con nuevas aportaciones artísticas y testimonios vinculados a la cultura de paz. El proyecto incluirá música, danza y narración, y contará con la participación de personas comprometidas con los derechos humanos.

También presentó su pieza ganadora de la edición anterior, centrada en el derecho a la salud y el bienestar. El trabajo documenta la labor de una asociación de Amurrio que acompaña a personas con diversidad funcional en la consecución de pequeños retos, mostrando cómo el bienestar personal también es una forma de paz, se trata de *Ezina ekinez egina*.

Llano concluyó reivindicando el poder del audiovisual como herramienta educativa y transformadora, capaz de generar empatía, pensamiento crítico y compromiso social. “Desde mi papel como comunicador audiovisual —afirmó—, pretendo promover narrativas que humanicen, que inspiren diálogo y construyan en clave de entendimiento y paz”.

POEMARIO PARA LA PAZ



Maná Delkash
Poeta iraní afincado en Bilbao
Miembro de la Comunidad de Aprendizaje Cuaderno de Bitácora Intercultural,
iniciativa de UN Etxea y BBK Kuna

La primera vez que oí el sonido de un misil,
era un feto.
Tan perdido como ahora, estaba dentro de algo que no había elegido.
Todavía me dan miedo los aviones,
todavía duermo en posición fetal.

¡Ay, maman!
Déjame volver a tu útero,
deja que vuelva el tiempo a esa noche,
y esta vez dile que no te apetece.

La policía me para en la calle:
- ¿Qué tienes en tu bolsillo?
- Nada caballero. Dos monedas y muchos poemas.
- ¿De dónde eres?
- Soy de un país en el que los niños venden poesía por la calle,
y las niñas en vez de muñecas, abrazan a sus hijos.
Soy de la tierra del sufrimiento y la poesía,
donde la bala, antes de llegar al pecho de un niño, se pregunta:
"¿Por qué he nacido aquí?"
Nací donde la policía da más miedo que un ladrón.

Con la vida que he tenido, no es un mérito ser poeta,
es suficiente con escribir,
la melancolía encontrará su camino.

¡Ay maman!
¿Cómo puedo olvidar a ese hombre afgano que abrazó la rueda del avión para huir?
¡Qué pena que no sabía volar,
y se cayó como una mora!

¿Por qué lloro cada vez que estoy en un aeropuerto?
¿Por qué me asustan los pájaros que aterrizan de golpe?

¡Ay maman!
¿Dónde están mis juguetes?
¿Dónde está mi pez rojo,
el que bailaba entre los rayos del sol en el estanque?
¿Dónde están las hormigas a las que contaba historias para que no se sintieran solas?
¿Cuándo vamos a freír los tomates en el patio?

¡Baba!
¿Dónde está el castillo que hice con mis legos?
¿La bici roja que cayó tantas veces conmigo?

¡Ay!
¿Dónde estará Shakiba, mi compañera de juegos de infancia?
Mi pareja que me hacía té, cuando volvía de mi falso trabajo,
la que me besaba de verdad y sus manos me daban calor.

¡Ay maman!
¡Quiero regresar a mi adolescencia!
Cuando el peso de la mirada de una estrella me hacía mirar el cielo,
cuando en el coche no dejaba de seguir la luna,
y mi mundo era todo blanco.

Hace frío en la calle,
y cada vez que la gente me quita los ojos, más.
Pienso en Bahar, mi amor de adolescencia,
y mis manos están calientes.
Pienso en su sonrisa y tiemblo,
como un nido sin pájaro.
Echo de menos mirar a sus venas y tocarlas con los dedos,
sentir que se mueve la sangre en su cuerpo,
conducir en esas bellas carreteras.

Esta noche con las trenzas que le he hecho,
es más bella que nunca.
Camino con mi soledad,
tomo su mano y le beso los ojos de vez en cuando.
Miramos las estrellas y los aviones.
Ella no dice nada.
Yo no digo nada.
Siempre me quedo abajo del columpio,
siempre su helado se derrite,
y por la noche,
excepto en mi abrazo,
no puede dormir en ninguna parte.

Ay, si muero,
¿qué hará mi soledad?

...

En Oriente Medio

Cada cumpleaños es un año más que no has muerto,
no un año más que has vivido.

La lluvia de sangre
mata la sed de los árboles.

En Oriente Medio,

el abrazo de despedida es más largo,
ya que nunca se sabe si es la última vez.

Nosotros morimos para que las fábricas de armas
lleguen a su objetivo de ventas.

Morimos para que otros países se sientan afortunados por no haber nacido aquí.

Nosotros somos unos números:

redondeables,

Olvidables

e ignorables.

Nosotros morimos,

a veces sin darnos cuenta,

como un árbol que no crece en otra tierra,

como un corazón que no escucha "te quiero" en su idioma materno.

Morimos

como alguien que no sabe nadar,

como el sol,

triste,

sangrante,

a diario.

Este mundo no fue creado para nosotros.

Estamos solo para que el estadio no esté vacío.

Somos historias cortas.

Y cuando terminamos... empezamos.

Para vivir un poco,

morimos muchas veces.

En Oriente Medio

sembramos esperanza y cosechamos muerte.

Sembramos sueños y cosechamos muerte.

No sembramos nada... y cosechamos muerte.

Vemos la muerte al fondo de las tazas,

vemos la muerte en los espejos,

cerramos los ojos... y soñamos con la muerte.

Desde niños, jugamos al juego de la muerte.
Uno dispara,
el otro finge que muere.
Crecemos...
uno de verdad toma el arma,
el otro de verdad muere.

Nuestros aeropuertos están llenos de vuelos sin vueltas,
de abrazos, de llantos,
de plantas que, con las raíces en la mano,
van a vivir en otro jardín.

¿Dónde está la paz?
Cuando compartían la paz, ¿nosotros dónde estuvimos?
¿Quién nos devuelve los años perdidos?

¡No nos matéis!
ya que en cada homicidio, por lo menos, mueren dos personas.
¡No nos matéis!
para que podáis dormir bien,
para que la humanidad no muera en vuestros corazones.

بیابان را، سراسر، مه گرفته است
 چراغ قریه پنهان است
 موجی گرم در خون بیابان است
 بیابان، خسته
 لب بسته
 نفس بشکسته
 در هذیان گرم مه عرق می‌ریزدش آهسته
 از هر بند
 بیابان را سراسر مه گرفته است
 (به خود می‌گوید عابر)
 سگان قریه خاموش‌اند
 در شولای مه پنهان، به خانه می‌رسم گل کو نمی‌داند مرا ناگاه
 در درگاه می‌بیند به چشمش قطره اشکی
 بر لبش لبخند، خواهد گفت:
 بیابان را سراسر مه گرفته است...
 با خود فکر می‌کردم که مه، گر
 همچنان تا صبح می‌پائید،
 مردان جسور از خفیه‌گاه خود به دیدار عزیزان باز می‌گشتند.
 بیابان را
 سراسر
 مه گرفته است.
 چراغ قریه پنهان است،
 موجی گرم در خون بیابان است
 بیابان، خسته لب بسته نفس بشکسته در هذیان گرم مه،
 عرق می‌ریزدش
 آهسته از هر بند.

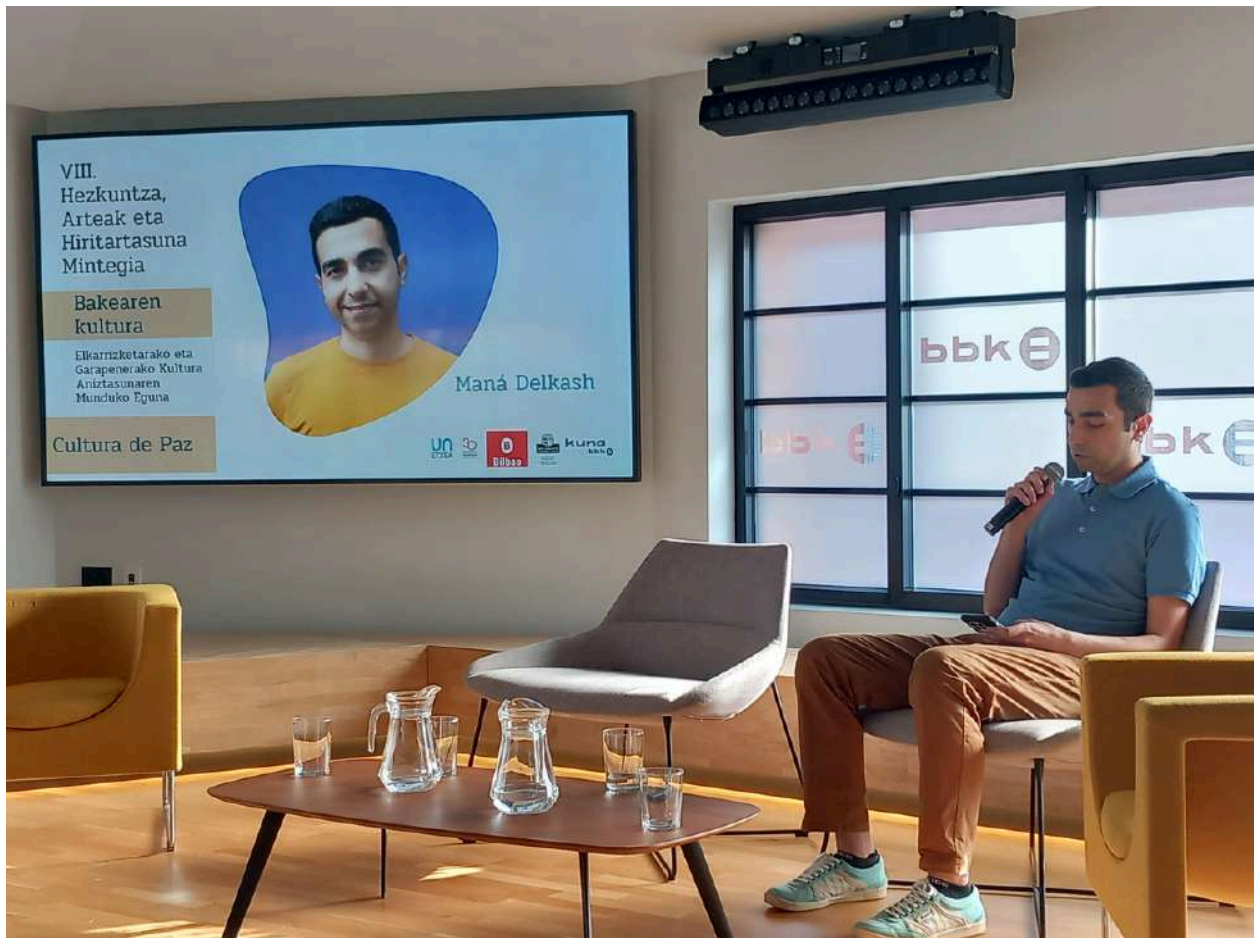
IMÁGENES DEL SEMINARIO



IMÁGENES DEL SEMINARIO



IMÁGENES DEL SEMINARIO



RECURSOS

Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. A/RES/78/266. [Año Internacional de la Paz y la Confianza \(2025\)](#).

UNESCO. [Web MONDIACULT 2025](#).

UNESCO (2022). [Declaración final - Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las Políticas Culturales y el Desarrollo Sostenible MONDIACULT](#).

UNESCO (2001). [Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural](#).

UNESCO. (2017). [Cultura para construir la paz](#). El Correo de la UNESCO, 3, 66 pp.

Azkarate Iriondo, A. (2021). [Patrimonio y género: El rol de la mujer en la construcción de comunidad \(B. Guzmán, Coord.\)](#). UNESCO Etxea.

[Museo de la Paz de Gernika](#)

[Baketik](#)

[Etorkizuna Musikatan](#)

[Jóvenes Pensando: Guerra y Paz](#)

[Entrevista a Blanchard Moussayou en Kluid magazine](#)

[Dame 1 Minuto De](#)

Vídeo promocional Dame 1 Minuto de Paz (2024)



Un vídeo de UN Etxea realizado con el apoyo de la Dirección de Derechos Humanos y Atención a Víctimas del Gobierno Vasco, los Ayuntamientos de Bilbao y Getxo y Laboral Kutxa.

Producción de dr. Minsky.

Vídeo ganador Dame 1 Minuto de Paz (2024)



Dirigido y realizado por José Miguel Llano.

Cultura de Paz
VIII Seminario Educación, Artes y Ciudadanía
Camino a Mondiacult 2025